Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1949)
Heft: 1

Artikel: Modas para el veraneo
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797189

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Modas para el veraneo

En Norte América, siempre hay algún sitio donde reina un tiempo primaveral, sea cual sea la témpora del año que oficialmente indique el calendario. Este país, que, de por sí, es ya un continente, ofrece en cualquier época del año paraísos bien soleados. Felices mortales, los que pueden desplazarse perpétuamente para ir al encuentro de la próxima siguiente primavera que les ofrece la topografía de los Estados Unidos.

Afortunadamente, estos paraísos del veraneante no quedan reservados exclusivamente al uso de la alta finanza. Por el contrario, Norte América ofrece a todos aquellos que allá quieran ir para trabajar o para descansar, sus costas cafilornianas, sus islas caribes, sus naranjales de la Florida, sus dorados desiertos del Arizona, o el esplendor nevado de sus Montañas Rocosas. En las afortunadas regiones que los Norteamericanos llaman los campos de juego de la Nación — « Playlands of the Nation » —, se tropieza con gente de todas condiciones que van a pasar allí sus bien ganadas vacaciones, que van a tostarse al sol en las incontestables estaciones de veraneo que les ofrece el país del Uncle Sam.

Porque los Norteamericanos, por su atavismo de emigrantes, no son sedentarios. Incluso los de vieja cepa de la Nueva Inglaterra se desarraigan con facilidad. Desde los heroicos tiempos de la colonización han conservado la afición adesplazarse y a la vida al aire libre. El Chevrolet familiar o el confortable « trailer » han suplantado ya hace mucho tiempo las carretas de bueyes, los carros entoldados, las calesas de los primeros antecesores. Pero el Norteamericano moderno sigue siendo trashumante por naturaleza, aunque resulte el nómada más refinado y más exigente en cuanto a su comodidad para el viaje.

También la Americana es viajera por gusto y por temperamento. Además, sabe cómo viajar, mejor que sus hermanas europeas. Sabe renunciar al equipaje molesto y limitar su guardarropas a una selección « streamlined » o estrictamente dinámica. Nada de superfluos perendengues en el sleeping. Nada de sombreros con plumas embarazosos para viajar en aeroplano, ni de faldas con volantes para la hospedería montaraz o el blocao donde pasará las veladas en torno a la amplia chimenea abierta, de piedras en bruto, donde arde con llama viva el tarugo de pino chisporroteante. Nada de trajes de calle para los ranchos del desierto, para Tuxon o Phoenix en el Arizona, ni para las playas del Pacífico o del golfo de Méjico.

Desde que nuevamente se puede viajar, las sedas, tan prácticas conocen un nuevo auge esplendoroso. Ligeras, sin arrugarse, de porte elegante, los vestidos de seda resultan preciosas para los desplazamientos. Las blusas de crespón multicolor estampado, las pequeñas blusas estilo camisero en chantung liso, los trajes sastres de Surah o de brocado, los trajes de noche de chifón sorsé se apilan con buena voluntad en las más pequeñas maletas, volviendo a salir de ellas gloriosamente intactas, frescas como pétalos de rosa y listas para poderlas llevar desde la primera noche en el hotel. Lo mismo ocurre con la ropa interior de seda, de tan agradable porte y tan ligera para el equipaje para aeroplano.

Cuán preciosa también es, para las mujeres que viajan, la ropa de nylon, fina transparente, que se deja lavar bien y que seca rápidamente y no necesita ser planchada. La blusa de nylon, siempre impecablemente fresca, es el complemento perfecto del traje de viaje.

El sentido práctico de la mujer americana y su mucha costumbre de desplazarse le han hecho adquirir el instinto de lo que hay que llevar y de lo que no hay que llevar de viaje. Debido a ello, las colecciones de vestidos para el veraneo que, por todas partes se presentan a partir de enero, se componen esencialmente de « basic dresses » y de conjuntos sincronizados. La expresión de « basic dresses » sirve para designar vestidos de líneas sencillas y de un corte perfecto, que pueden llevarse a todas horas y en toda circunstancia, con las variantes que aportan las flores, las alhajas, los chales y los accesorios y adornos de cuero o de seda.

Los conjuntos sincronizados, típicamente americanos, se componen todos de un guardarropas de cuatro o cinco piezas haciendo juego: pantalones cortos y corpiños que pueden servir de traje de noche cuando se

Vestidos americanos de tejidos de algodón suizos (« Women's Wear Daily », New-York).

los completa con una falda larga, con un bolero o con un chal para cubrir los hombros. También hay la alternativa de un abrigo corto o largo, de slacks o de shorts para variar los efectos. — Y con esto está completo el equipo para la playa, el baño de sol o el dancing.

La ventaja de estas vestimentas ligeras, frescas e intercambiables, es su precio abordable, pero también su increíble diversidad. Todas las variedades de tejidos de algodón sirven para componer estos juegos graciosos: se los puede ver de shirtings, ginghams, cambray, broadcloths, velos de algodón, piqués, cutíes, chintz con acabado permanente. Existe este año una espléndida paleta de tejidos de algodón: tonos alegres y claros, tornasolados, irisados, con reflejos metálicos cuando llevan hilos de aluminio entretejidos, que no pierden el brillo y son lavables. Para viajar, la mujer americana tiene predilección para otra clase de conjunto: los de tres piezas, ternos, compuestos de falda, chaqueta de puro estilo sastre, y un abrigo haciendo juego y que se lleva encima de las otras dos prendas.

Los nuevos ginghams, de fondo oscuro y con listas o cuadrículas claras, dan trajes de noche encantadores. Pero para bailar bajo el cielo estrellado, en la terraza del casino de la playa, o sobre la cubierta del barco, nada puede reemplazar la elegancia de los románticos organdíes que tan perfectamente se adaptan a la actual moda. Se hace con ellos vestidos de incomparable gracia y muy halagadores para todas las edades. El velo ha vuelto a hacer su aparición obteniendo un éxito prodigioso. Los suizos siguen siendo maestros incomparables en la producción de todos estos tejidos de algodón fino.

Con el magnífico surtido de los tejidos que se encuentran actualmente en venta en América, con los encantadores conjuntos para el aire libre que llenan las tiendas de Nueva York a partir de principios de enero a pesar de las heladas ráfagas de nieve, es fácil combinar un guardarropas ideal para ir a uno de esos veraneos de invierno. La mujer americana, al escojes con gusto y discernimiento, trátese de una mecanógrafa o de la favorecida que vive de sus rentas, puede irse de vacaciones o hacer una travesía marítima, vestida a la perfección y con aquella seguridad que se adquiere por la certidumbre de estar bien equipada.

Cuando, a lo largo del tren, con sus centelleantes vagones de acero, resuene el tradicional pregón de los conductores llamando todos los viajeros al tren, «All aboard», miss América sonriente, se instalará en su pullman con el aire satisfecho y sus elegantes maletas donde se encierra todo un arsenal invencible de encantadoras toaletas que lleva consigo hacia el Sur o el Oeste, hacia las doradas playas, hacia el sol, la libertad y la aventura.

Th. de Chambrier

Los Textiles suizos bajo los Trópicos

El estío tropical, que este año, en Río de Janeiro, no ha sido muy agobiador, se ha señalado empero por algunos días excepcionalmente calurosos. Durante los meses de enero y febrero, la ciudad se vacía en sus tres cuartas partes. Todo el mundo escapa hacia las residencias más frescas de Petrópolis y Teresópolis. La vida de sociedad queda casi completamente paralizada, y la atmósfera, a veces agobiadora, incita a una inactividad total. La moda queda reducida a su expresión más simple, que no es la menos atractiva: una moda playera, pudiérase decir. Lo mismo si se abandona Río por la hacienda, que si uno permanece atado a la ciudad por cualquier obligación ineludible, durante esos dos meses no hay ninguna otra vertidura soportable. El traje de playa se ingenia, gracias a muchas y sabias combinaciones, hasta llegar a competir muy seriamente con algunos trajes de sociedad estivales.

Durante esas jornadas asfixiantes, pocas son las elegantes que se atreven a salir, y los almacenes de novedades no tienen más animación que la que les da la presencia de los vendedores. Pero cuando llega el atardecer, con su brisa marina, se puede ver sobre la «Praia de Copacabana» cómo va renaciendo una vida nueva. Las más fantásticas combinaciones de trajes de verano se dan cita sobre las aceras de mosáico. Las actitudes indolentes de tantísima mujer bonita confieren vida especial a tejidos que, cuando se los tiene en la mano, parecían sin malicia alguna, haciendo resaltar tantos hombros hermosos, o armonizando con unos escotes muy atrevidos a veces.

Es debido a esta clase de éxitos cómo los tejidos suizos han conquistado su supremacía, debida en primer lugar a su calidad y a sus tonos de color. Todos esos vestidos tan frescos, exijen verdaderamente unas cualidades exceptionales, ya que, amenudo tienen que ser sometidos a las fatigas del lavado. Por ello también, las importaciones suizas, que tan bien cumplen estos requisitos, hacen que se sienta cada día más su escasez momentánea.

Durante estos meses veraniegos en que toda vida de sociedad queda en suspenso y cuando la única preocupación de las elegantes es la elección de sus trajes frescos, se preparan, sin embargo, febrilmente grandes festejos en la natural expectativa del placer que prometen. Pues en efecto, en todo el país, el Carnaval no es únicamente una fiesta delirante puramente popular, ya que todas las clases sociales toman parte en ellas. En esta época es cuando se dan los mayores bailes del año. Cinco días y cinco noches de fiesta son otras tantas ocasiones de apreciar los hallazgos de las modistas, y no hay nada que sea lo suficientemente bello ni lo suficientemente «chic». La mujer brasileira no se detendrá ante ninguna locura para poner de realce su belleza que, de por sí misma, sola, bastaría para hacer del Carnaval de Río una cosa incomparable.

Hemos tenido ocasión de ver algunas colecciones muy adelantadas ya y que prometen un éxito bien merecido. La participación que ha sido reservada a las sedas de Zurich, es un elogio más para la industria suiza. La estación, que aun es calurosa, ha reclamado también organdíes, bordados de St. Gall, encajes, y esta contribución irremplazable de los productos suizos, realzará con su frescura el esplendor de estas fiestas.

Fred Schlatter